

## Quan el bisbe Carrera escrivia al nunci

Dg, 16/02/2014 per Catalunya Religió



(CR) Les polèmiques amb el nunci de la Santa Seu a Espanya [no són noves](#). I per això el bisbe **Joan Carrera** ja va haver d'escriure el nunci per la seva visió parcial sobre la realitat cultural i política de Catalunya. Així ho mostra aquest document inèdit. Una carta que el 1997 el bisbe auxiliar de Barcelona va escriure al llavors nunci **Lajos Kada** després de les [seves declaracions](#) sobre la falta de misses en castellà a Catalunya.

La majoria de bisbes catalans ja [van respondre](#) publicament en el seu moment els comentaris del nunci, com ho [va fer també](#) Joan Carrera. Però insisteix en el tema uns mesos després per carta. El text està datat el 14 d'abril de 1997, l'endemà de [l'entrada a Tarragona](#) del nou arquebisbe Lluís Martínez Sistach.

Del text obviem unes referències personals que Carrera fa a Lajos Kada i que motiven la carta. El bisbe vol defensar-se de la seva suposada implicació en una campanya de cartes contra el nunci "He de manifestarle que su imputación sobre mi persona es absolutamente falsa. El hecho que en dichas tarjetas se citaran unas palabras más nada tiene que ver con la iniciativa de mandarlas a S. E., cuya procedencia ignoro", explica Carrera al principi del text.

Arran d'aquesta defensa, aprofita l'ocasió per relatar el compromís pastoral de l'Església de Catalunya amb tothom, sigui quina sigui la seva llengua materna. També l'alerta sobre el perill de simplificar en un tema "enormemente vidrioso" en el que diu que es barregen criteris i sentiments. Fa 17 anys.

*Barcelona, 14 de abril de 1997*

**Exmo. Sr. Lajos Kada**  
**Nuncio Apostólico de Su Santidad el Papa**

## Madrid

Apreciado señor Nuncio:

[...]

Aprovecho la ocasión de este desmentido [sobre la participació de Carrera en una campanya de cartes contra el nunci] para añadir algo a propósito de [mis declaraciones](#) a Catalunya-Ràdio, sobre las cuales creí, en su día, que era mejor no hacer más comentarios.

En mis más de cuarenta años de sacerdocio, mayoritariamente dedicados a la pastoral obrera, he vivido rodeado de inmigrantes, trabajando con ellos: en parroquias de suburbio, en grupos apostólicos, en obras sociales como la construcción de viviendas y dispensarios, apoyando los derechos sindicales cuando no eran reconocidos, últimamente acogiendo hermandades andaluzas y facilitando el ejercicio de sus devociones y sus procesiones. Todos los años viajo a Andalucía y he participado en algunas de sus romerías. Como fácilmente podrá deducir de todo ello S.E., el uso de la lengua castellana ha sido constante en mi ministerio. Lo cual, por otra parte, no me ha impedido defender la lengua catalana cuando ha sido reprimida. Una cosa es el uso del castellano por razones pastorales o de afecto a las personas, y otra distinta su imposición por razones políticas, como ha ocurrido en otras épocas. Estoy hablando a S. E. de mi trayectoria, pero lo mismo que yo podrían decirle muchísimos sacerdotes barceloneses que vivieron estos problemas colaborando no sólo ahora con D. Ricard M<sup>a</sup> Carles, sino ya mucho antes con D. Gregorio Modrego (1942-1966), con D. Marcelo González (1966-1972), y con D. Narcís Jubany (1972-1990). Eran años mucho más difíciles que los actuales y, sin embargo, nunca se suscitó una polémica como la reciente.

En este contexto, comprenderá S. E. que toda sospecha de un comportamiento contrario, además de contradecir la verdad afecta al honor y al prestigio de nuestro presbiterio. En mi respuesta a las preguntas de un periodista, me limité a ofrecer los datos de Barcelona, los cuales pueden parecer más o menos justos, por uno y por otro lado, pero que están ahí y acreditan un comportamiento nada sectario. El tema es enormemente vidrioso. Los criterios no son unánimes y los sentimientos menos. Por esto es necesario proceder con mucho tiento, corrigiendo y retocando discretamente lo que sea necesario. Los planteamientos maximalistas en un sentido, provocan inmediatamente planteamientos también maximalistas de signo contrario.

No habrá escapado a la perspicacia de S.E. que, entre quienes discrepan de sus declaraciones, se dan dos matices: unos dan a entender que no hay que preocuparse por el acercamiento a los inmigrantes. Otros defendemos que lo estamos llevando a cabo. Unos buscan el descrédito de la Iglesia, excitando la sensibilidad de alguno de los dos sectores. Otros tratamos de mantener el difícil equilibrio de una comunidad eclesial que es fiel a su identidad y, al mismo tiempo, acoge a los que llegan. Equilibrio difícil pero que -substancialmente y anécdotas inevitables a parte- estamos consiguiendo. Me gustaría que S.E. pudiera ver cómo discurre la vida real de nuestros consejos pastorales y de nuestras asociaciones católicas: cómo la gente se expresa cada cual según le apetece y cómo avanza la comprensión mutua. Necesitamos, más que nada, confianza en los que estamos dentro del tema día a día.

No quiero alargarme más. Estoy a la disposición de S.E. para cualquier aclaración que quiera sugerirme. Me gustaría, eso sí, que S.E. tuviera conocimiento de algunos datos que podrían facilitar nuestra comprensión. Por ejemplo, la cantidad de escritos que he dedicado a la persona y al pensamiento de Juan Pablo II. No creo que nadie me supere en Cataluña en este punto. Para no hablar de mi gozosa fidelidad al compromiso de ser realmente obispo auxiliar de mi Arzobispo y Cardenal. Me parece que nunca había hablado tanto de mi mismo como en esta misiva. Y me causa cierto apuro. Pero pienso que puede ser más perjudicial el desconocimiento que me ha parecido advertir en la conversación de S.E. a que me he referido al comienzo de la carta.

Reciba, Excelencia, mi cordial saludo.

**Joan Carrera**, *bisbe auxiliar de Barcelona (1930-2008)*